

Españolismo y antiestalinismo en Jorge Semprún. Semblante de un premio «Fémina» de 1969

Joan Manuel VERDEGAL CEREZO

Departamento de Filología Francesa e Italiana

Facultad de Filología de la Universidad de Valencia

RÉSUMÉ

Le prix Fémina de 1969 était attribué à un écrivain espagnol: Jorge Semprún. Son roman *La deuxième mort de Ramón Mercader*, publié chez Gallimard, raconte l'histoire d'un agent soviétique introduit en Espagne sous le nom de Ramón Mercader, le même que celui de l'assassin de Trotski. A partir d'une intrigue propre des romans d'espionnage, l'auteur nous introduit dans l'univers clos du mouvement communiste d'après-guerre, aboutissant dans une crise ouverte suite à la mort de Staline.

En suivant les pas de ce nouveau Ramón Mercader —personnage mystérieux— le lecteur aperçoit aussi le déclin d'une monarchie corrompue, la défaite de la deuxième République espagnole, la critique féroce de la pensée religieuse et catholique. Ce personnage d'exception est l'axe d'un roman où se mêlent plusieurs plans narratifs: autobiographie de l'auteur, réseau européen d'espionnage, histoire de la mort de Trotski, retraite du vrai Ramón Mercader, débâcle du régime soviétique.

Un premio Fémina en 1969

El lunes 24 de noviembre de 1969, el jurado Fémina, bajo el decanato de Mme. Simone (92 años) y el «benjaminato» de Françoise Mallet-Joris (39 años), otorgaba su galardón —en una sola votación— a la novela *La deuxième mort de Ramón Mercader* de Jorge Semprún, por siete votos contra cuatro dados a Robert Sabatier (*Les allumettes suédoises*). El «clan» Semprún comprendía: Mme. Simone, Françoise Mallet-Joris, Jeanne Galzy, Edith Thomas, Zoé Oldenbourg, Elisabeth Barbier y Dominique Aury. El «clan» Sabatier reunía

los sufragios de la duquesa de la Rochefoucauld, la condesa de Pange, Agnès de la Gorce y Germaine Beaumont. Total: once damas que componían el comité Fémina. La anécdota (recogida por F. Caravaca)¹ cuenta que «Jorge Semprún, “un fort bel homme, l’oeil noir, le regard âpre, la tempe argentée”, etc., etc., al recibir la distinción se arrodilló ante la decana, Mme. Simone, y besó la mano de la benjamina, F. Mallet-Joris... Seguidamente, Semprún se prestó a las confidencias».

Para el escritor François Nourissier, quien publicaba en *Les Nouvelles Littéraires*² un extenso artículo dedicado a esta obra de Semprún, la elección por parte de las damas del Fémina era ambiciosa, por cuanto ese autor se asociaba siempre a empresas de calidad:

«Le désigner aujourd’hui à l’attention du grand public est donc une excellente initiative, dont il faut féliciter les dames du prix Fémina. (...) En effet, La deuxième mort de Ramón Mercader (...) est un beau livre, mais passablement difficile. (...) Quand un prix couronne un livre de cette intensité et de cette ambition, il faut rendre hommage à qui l’a décerné.»

Un tema complejo

Es en realidad al cine al que debemos *La deuxième mort de Ramón Mercader*. Esta novela, donde encontramos toda «la historia del movimiento comunista, de la guerra de España a la muerte de Stalin y del XX Congreso a la ocupación de Praga»³ era en origen un guión cinematográfico encargado por el realizador británico Karel Reisz, el autor de «Morgan, un caso clínico» (*Morgan, a suitable case for treatment*, 1966). Pero como militante en los movimientos de izquierda, Jorge Semprún quiso dejar en su libro mucho de sí mismo y de sus propias reacciones ante las vicisitudes de la política contemporánea.

El tema de fondo podría plasmarse en la frase: persecución y muerte del héroe-espía, con superposición de diferentes planos narrativos (secuelas de la guerra civil española, asesinato de Trotski, retiro de Ramón Mercader del Río, historias de deportaciones y exilios, redes de espionaje, etc.) que evocan la historia del movimiento comunista europeo.

La novela está construida sobre un enorme malentendido entre servicios secretos. Ramón Mercader Avendaño (Ievgueni Davidovitch Guinsburg), agente soviético introducido en España después de la guerra, realiza un viaje a Holanda. Sabe y siente que le espían, por lo que deduce que hay un traidor. Apenas llegado a ese país se desencadena una serie de pesquisas paralelas y contradictorias entre los servicios de información americanos, alemanes del este, holandeses y rusos. Un agente U.S.A. es eliminado; Mercader muere «suicidado»; un inocente español es tomado por espía y violentamente interrogado; secretos americanos son entregados a los soviéticos. Pero al final de cuentas, Ramón Mercader —cuyo

1 FRANCISCO CARAVACA, *Los premios literarios franceses de 1969*, Arbor, abril 1970. Tomo LXXV, n.º 292 (en el tomo), n.º 75 (en cita bibliográfica).

2 FRANÇOIS NOURISSIER, «Les prix. La deuxième mort de Ramón Mercader. Le prix Fémina», *Les nouvelles littéraires*, 27-nov.-1969, n.º 2.201, p. 6.

3 Tal como dice la contraportada de la edición que empleamos: J. SEMPRÚN, *La deuxième mort de Ramón Mercader*, Gallimard, «Folio» n.º 1.612, Paris, 1969, 499 páginas.

nombre suena como un secreto podrido a los oídos de muchos— ¿era un agente honrado, un hombre en apuros, un traidor en potencia?

La trama de esta novela esconde un relato infinitamente más complejo y —en ocasiones— confuso. El autor, conocedor de las modas novelescas, no se resiste a la tentación de un modo narrativo extremadamente enmarañado. Acciones simultáneas, vueltas atrás, alusiones, referencias implícitas a la extensa «rapsodia» revolucionaria, retazos de valentía y de compromiso ideológico: todo ello quiebra el ritmo de una historia que resulta mucho más simple en el fondo. El patetismo interior de los personajes, la gravedad de los temas abordados a través de la intriga central bastaban para otorgar una resonancia de tristeza a la novela, sin necesidad —quizá— de reunir artificios estilísticos y narrativos.

Jorge Semprún ha querido traducir, mediante una intriga casi policíaca, la irracionalidad inherente de los sistemas que —en nombre del hombre, del «humanismo», del socialismo, etc.—, recelan de sus agentes y de sus militantes, los desarticulan, los explotan hasta «quemarlos» para el enemigo, entregándolos a la posibilidad del crimen más inverosímil. Desde este punto de vista, su demostración puede considerarse un éxito.

La deuxième mort de Ramón Mercader es el reflejo de una situación histórica muy particular: al desvanecerse (tras la Segunda Guerra Mundial) la homogeneidad intelectual, moral y sentimental de la lucha contra el fascismo, aumentaron aún más para los comunistas las dificultades de encontrar una recta orientación conforme a la nueva conciencia de las perspectivas socialistas. Es esto, al fin y al cabo, lo que pretende relatar la novela en cuestión, con una «arquitectura» que es el fruto de la convicción y de la firmeza revolucionaria marxistas, manifestadas en los múltiples escenarios que son las obras de Semprún⁴.

La realidad española vista desde la tragedia de la guerra civil

En la voluntad de Semprún está dejar constancia del españolismo intrínseco de su novela. El primer indicio lo encontramos —ya en el primer capítulo— en la contemplación del cráneo de un bóvido en un cuadro del museo de La Haya, para pasar luego a una disquisición sobre la letra del himno nacional holandés, reminiscencia de una fidelidad de los príncipes de Orange a la corona española, y también la inclusión del relato referente al hispanista doctor Brouwer, donde se adivina un profundo conocimiento crítico de la vida política contemporánea española.

Esta novela está plagada de alusiones a los hechos históricos cercanos a la guerra del 36-39. Será sobre todo la tía Adela (única superviviente de la familia de Cabuérniga, en Santander) quien cumpla la función de testigo de unos acontecimientos que marcarán la línea trágica de la familia Mercader. A una visión aparentemente feliz de la corta etapa republicana, sin que falten —no obstante— algunas citas negativas de ese período revolucionario, se opone la calificación más oscura y crítica de un «Alzamiento» y una postguerra demolidores de la débil y esperanzadora República. Para su mejor estudio, acotaremos esas críticas según la institución a la que van dirigidas.

4 Sin duda, tanto *Le Grand Voyage* (1963), como *La guerre est finie* (1965), como *L'Évanouissement* (1967) aventajan a *La deuxième mort de Ramón Mercader* en mensaje propiamente revolucionario.

— La Monarquía:

p. 127: «(...) une grande tente de toile rayée —sang et or— abritait du soleil et des regards les enfants royaux et hémophiles, sourds-muets et difformes, qui portaient sur leurs épaules rougies par les brûlures de l'iode et du grand air le misérable destin des Bourbons gâteux et fêtards dont le long règne touchait à sa fin; (...)»

p. 128: «(...) des décombres d'une monarchie fastueuse et corrompue.»

— La bandera monárquica:

p. 130: «(*dos ríos de sangre y uno de oro*, (...); fleuves de sang, en effet, d'une longue histoire sanglante et dérisoire, héroïque et grotesque; fleuve d'or, en effet, d'une longue histoire de pillage colonial, de gaspillage somptuaire et arrogant: on ne pouvait vraiment pas mieux dire).»

— El pensamiento católico y la religiosidad:

p. 123: «(la promenade avec Sonsoles au Retiro, une conversation avec Marta, les dernières sottises de Pemán dans l'A.B.C., n'importe quoi).»

p. 151: «(on pourrait faire une digression sur le contenu presque rituel de ce langage chargé de sexualité, de cette mise en question de la Mère, couverte de mots orduriers, blasphématoires —car, en effet, de la mère réelle, charnelle, on passait bientôt (...) à la mère mariale, *madre de Dios*, putain de Vierge -précisément parce qu'elle incarnait (...) toutes les nostalgies et les horreurs d'un passé révolu (...)).»

Ascendencia judeo-española del protagonista

El autor quiere establecer lazos de unión entre el pasado ficticio del protagonista y su ascendencia judía. En efecto, en su deambular por la ciudad de Praga en 1960, y a la búsqueda de la tumba de Kafka, entabla conversación en un cementerio con una mujer de origen sefardita y que, por tanto, habla español, un castellano arcaico cuya pronunciación y giros en sus frases no impiden que Mercader se sienta imbuido de un afecto hacia una patria reencontrada, emoción absurda por otra parte pero encargada de conectar con su verdadero origen judío. El autor explota esta circunstancia aprovechando al máximo las posibilidades que se ofrece a sí mismo de denuncia de un pasado antisemita⁵.

5 Al observar el emplazamiento de ciertas tumbas situadas de forma irregular, Mercader recibe la explicación de que se trata de enterramientos de perros que los cristianos lanzaban por encima de las tapias del cementerio: «Ces stèles marquaient précisément les endroits où les chiens juifs reposaient, à côté des hommes juifs de Prague. (...), et il pensait à tous les chiens juifs qui n'avaient même pas laissé ce témoignage misérable de leur passage sur terre.» (p. 457).

El movimiento comunista

Resulta en efecto cierto que el autor, como se nos dice en la contraportada, evoca los pasos de ese movimiento comunista. La introducción de individuos espías del K.G.B., otrora militantes de base del partido, supone la excusa que permite mostrar parte de esa historia apasionante y cruda de los años de estalinismo en Europa. El hecho de narrar un período de encarcelamiento y represión pone en boca de un antiguo preso algunas escenas ocurridas en los subterráneos de Berlín, interrogado por los agentes de Stalin (1949) y posteriormente liberado a la muerte de éste (1953). La propia fotografía del dictador, según la apreciación de dos personajes separados en el tiempo, dará el tono a la realidad circundante:

p. 166: «(...) l'image de Staline vous contemplait. (...) on croisait le regard de Staline, sévère mais paternel, aigu mais compréhensif (...)»

p. 167: «En 1957, Staline était toujours là (...). Mais son regard n'était pas bienveillant, (...), il était sinistre. Ce regard sournois et jaune (...)»

Como culminación a años enteros de guerras, calamidades, campos de concentración y represiones, J. Semprún ha querido poner en labios de un personaje las frases que siguen, reflejo de una resistencia crítica al sistema que todavía estaba alentado por el encanto de la revolución comunista y por la teoría trotskista de *La revolución permanente* (publicada en 1930):

p. 169: «J'ai compris qu'il n'y avait rien à faire, que tout était pourri par le pouvoir, par un passé sanglant, qu'il n'y avait pas d'espoir. (...) "C'est-à-dire, il y a une chose à faire: la révolution", disait Werner.»

Todo este decurso histórico proviene —sin lugar a dudas— de la propia experiencia de Jorge Semprún, pues él mismo participó en la Resistencia francesa y fue deportado al campo de concentración de Buchenwald. Como militante del Partido Comunista de España, fue miembro del comité central (1954), pero más tarde protagonizó un enfrentamiento con la línea política mantenida por la dirección del partido, que se liquidó con la expulsión de los disidentes en 1964⁶.

La crítica política

Dentro del campo político, del todo presente en esta obra, es de señalar una doble crítica al sistema socialista soviético. De un lado, los retratos de Lenin y Ulbricht aparecen juntos en la pared de la sala de reuniones de la oficina de las Fuerzas de Seguridad del K.G.B., lo que, para el agente Walter Wetter, es del todo incoherente, vergonzoso, escandaloso e

⁶ El propio Semprún explica todo ese proceso en su obra *Autobiografía de Federico Sánchez*, premio Planeta en 1977. Para la comprensión de la historia del comunismo español y su influencia trotskista ha resultado de gran utilidad la lectura del libro de EDUARDO COMÍN COLOMER, *Historia del Partido Comunista de España. Primera Etapa. I*, Editora Nacional, Madrid, 1965.

intolerable (pp. 289-290)⁷. Con una segunda visión de estos retratos, la autocrítica al sistema y a la sociedad que él y sus camaradas han pretendido crear se hace más acusada, presentando la decepción personal y colectiva ante la falta de resultados efectivos en el nivel de vida de la sociedad heredera del estalinismo. Todo esto, presentado por el personaje W. Wetter, culmina en una disquisición del autor centrada en la connotación y deformación del término «soviético»⁸. Por otra parte, la celebración del Primero de Mayo es calificada de farsa en la página 314, aludiéndose también a la necesaria sustitución de Kruschev:

«(...) c'est qu'aucun de nous ne va pleurer le départ de Nikita Sergueïevitch, mais ce qui viendra ensuite sera encore pire: le règne de l'immobilisme, de la médiocrité grisâtre.» (p. 325).

En fin, las críticas al aparato burocrático comunista arrecian en intensidad y frecuencia dentro del capítulo VI. La primera de ellas se manifiesta al contar los pormenores de la ascensión hacia el poder de un funcionario ruso (p. 433), ligada a la opinión personal y crítica hacia el estado emitida por Rudy, el hijo del espía del K.G.B. W. Wetter (p. 435). Con el doblete «*positif/négatif*» se pone en evidencia el doble juego de un poder anclado en la veleidad de una política demasiado compleja para poder ser justa. Tampoco se olvida la ridiculización de las consignas escritas por las avenidas de Moscú (p. 447), o la censura a la purga estalinista (pp. 450-461), producto de una revolución «cancerosa» (p. 464). Lo mismo, pero en clave de humor, puede leerse a propósito de una estancia de Ramón Mercader en Praga, donde los representantes de algunos de los partidos comunistas del mundo son tratados discriminadamente según su procedencia y relevancia, cosa que se manifiesta en el tipo de bebida a la que tienen acceso⁹.

Ramón Mercader, personaje de excepción

Como personaje central de la novela, ya en el primer capítulo empieza a desvelarse que en él se conjugan un pasado trágico (propio de un niño deportado a la Unión Soviética) y una coincidencia onomástica con el asesinato de Trotski. No obstante, ni la aparición de algunos de sus recuerdos ni la lectura de su dossier personal dan muestra fidedigna de una personalidad unívoca, sino que dejan traslucir la posibilidad de un enigma todavía irresoluble a esas alturas de la novela: primero es O'Leary (agente de la C.I.A.) quien manifiesta extrañeza ante un nombre que le recuerda algo (pp. 41 y 43), luego será su compañero Moedenhuik quien comentará la coincidencia de su nombre y hará una glosa de las andanzas

7 Walter Ulbricht, como primer secretario del Partido Socialista Unificado de la R.D.A. (1950-1971), opuso resistencia a la desestalinización.

8 P. 313: «(Je disais *soviétique*, et aussitôt, ce mot m'écorchait, car l'évolution sémantique de ce terme était bien significative, *Soviétique*, en toute rigueur, est un concept qui qualifie une forme sociale de portée vraisemblablement universelle, celle des conseils ouvriers et paysans de la démocratie socialiste. Mais il est devenu la connotation, étroitement nationale, d'une réalité russe. On en arrive ainsi à parler des nageuses *soviétiques*, par exemple, ce qui est un bien bel exemple de détournement sémantique!).»

9 Pp. 452-453: «Sur certaines tables, il n'y avait jamais que des bouteilles d'un vin bulgare, rouge, médiocre, mais sur d'autres tables la variété des boissons était infinie.»

del otro Mercader (p. 79). Con la reiterada frase de «*On ne meurt plus*» que acompaña a una risotada del protagonista (p. 80) y la sorpresa de los espías O'Leary y Folkes al escucharla en una grabación magnetofónica, queda servido el enigma: «*Ça n'avait pas de sens, que tout cela arrive à un nouveau Ramón Mercader.*» (p. 98).

A su vez, esa frase puede emparejarse con otras muchas, de entre las que destacaremos en nota ¹⁰ solamente dos: una, proferida por W. Wetter (agente del K.G.B.) y otra por el agente holandés F. Schilthuis.

Habría que dejar paso a la lectura de muchas páginas para percatarse de la falsa personalidad del espía Ramón Mercader, en realidad agente soviético infiltrado en España tras el regreso de muchos exiliados. Pero el autor ha querido establecer una analogía total entre el niño deportado (y fallecido después en la U.R.S.S.) y el individuo que suplanta su figura al cabo de los años. En efecto, si el padre del primero de ellos (José María Mercader y Bulnes) moría fusilado en la guerra de España, también lo era David Semionovitch Guinsburg, padre de Ievgueni Davidovitch Guinsburg, y durante la represión estalinista.

La insistencia en el uso de ese nombre y sus conexiones con el homónimo y asesino de Trotski llegan incluso a presentar de forma tergiversada el propio título de esta novela, una vez muerto el protagonista ¹¹, lo que muestra también la cara oculta de un autor que se escuda tras el personaje de William Klink (director de cine) para presentar una idea de puesta en escena de una apasionante historia sobre el magnicidio y la vida misteriosa de Ramón Mercader del Río, producto todo ello de una investigación minuciosa en archivos españoles y holandeses (pp. 380, 388).

El hombre, su nombre y la muerte

Un argumento de las características de esta novela de Jorge Semprún puede necesitar, a los ojos del lector, una justificación capaz de compensar la muerte de su auténtico protagonista. El narrador la halla en las palabras y en la defensa que un personaje —Walter Wetter— hace de la trayectoria y actos de Ramón Mercader durante su periplo en Amsterdam, Zurich y La Haya. El riesgo que implica batirse por un hombre muerto, al que él considera inocente (p. 483: «*C'était étrange de se battre ainsi pour un cadavre qui avait porté le nom de Ramón Mercader.*»), viene compensado por una satisfacción personal y una coherencia ideológica a toda prueba (represión, prisiones, deportaciones).

La circunstancia de llamarse Ievgueni Davidovitch (igual que Lev Davidovitch *Trotsky*) y llevar el nombre de su asesino (Ramón Mercader) habían marcado profundamente el futuro del héroe. Sin embargo, su pesadilla se hace doblemente cruel cuando rememora su infancia, puesto que no guarda recuerdos ni fotografías de su padre, al que fusilaron cuando él contaba con cinco años. De ahí que la imagen de José María Mercader (padre de su

¹⁰ «Quoi qu'il en soit, c'était insensé que cet homme s'appelle aussi Ramón Mercader. On provoquait le destin, avec un nom pareil.» (Walter Wetter, p. 295).

«(...) vraiment, quelle maladresse, ou quel orgueil, peut-être de choisir un type avec un nom pareil!» (Franz Schilthuis, p. 386).

¹¹ P. 380: «Franz Schilthuis regardait le visage de Ramón Mercader, le deuxième Ramón Mercader.» p. 388: «William Klink se demandait ce qui avait pu arriver à ce deuxième Ramón Mercader.»

homónimo), fusilado también, haya sido el motivo de esa extraña fraternidad que ha unido las dos muertes: la del abogado católico español y la del bolchevique judío, fusilados con un año de intervalo (p. 458: «*Et lui, bien sûr, doublement orphelin.*»).

Pero lo que es evocado continuamente en el capítulo VI es la muerte del propio Ramón Mercader, al que cada vez se cita más con su verdadero nombre (Ievgueni o Guinsburg). Será su protector y amigo, G. Nicolaïevitch Oujakov («*Le Vieux*»), quien cumpla el cometido de contar su historia (p. 450: «*Ce n'était pourtant qu'une façon détournée d'évoquer cette mort.*»), y su muerte «*inexplicable et sarcastique*» (p. 450). Pero ese recordatorio llevará también a establecer un paralelismo con el asesinato de Trotski, y sus últimas palabras de amor hacia su compañera (p. 462: «*Natacha, je t'aime.*»). Ahora, al fin del camino de su vida, Oujakov siente junto a Arkadina Grigorievna que la hora de morir ha llegado, y que es el momento de escribir una carta de dimisión en la que defienda la inocencia de su pupilo en medio de la falsa «escenificación» montada por el K.G.B. Esas meditaciones, cargadas de un amargo pesimismo, pondrán de nuevo en tela de juicio la bondad del régimen soviético.

Personajes autobiográficos

Del bloque de los allegados a la familia Mercader de Cabuérniga podrían deducirse elementos autobiográficos de Semprún. Es de destacar la inclusión de un tal Semprún Gurrea, amigo de José María Mercader (padre de Ramón), y primer gobernador republicano de Santander, casado además con otro personaje célebre: Susana Maura (hija del propio Ministro del Interior Miguel Maura)¹².

A modo de conclusión

Como novela «teóricamente» de aventuras, *La deuxième mort de Ramón Mercader* se inscribe en el bloque de novelas de espionaje, lo que supone una especialización de la trama a la hora de obedecer a ciertas reglas, muy propias de todo relato de espías. Nos referimos al factor político (amenazas mutuas entre varias potencias extranjeras), cuya figura humana toma la forma del espía o del agente doble, y que conlleva un «juego de mesa» en el que cada campo —o cada país— tiene su secreto, que los agentes intentan desvelar. Propio también de esta novela es el suspense, el itinerario, los indicios que desenmascaran la intención de los adversarios, y el desenlace final, mil veces retrasado y que da su sentido a la historia; además, los acontecimientos y las informaciones (falsas o no) se amontonan a medida que avanza el relato.

Si coincidimos con Jean-Yves Tadié¹³ en llamar «*technique narrative à tiroirs, les récits dans le récit*» a las novelas de aventuras, queremos también resaltar que la complejidad estructural, la pluralidad de significaciones, la yuxtaposición de cadenas y estratos narrati-

¹² El parentesco con Jorge Semprún Maura no deja lugar a dudas.

¹³ J. Y. TADIÉ, «Le roman d'aventures», P.U.F., «Ecriture». Introduction, p. 20, Paris, 1982.

vos no siempre ayudan a una lectura gratificante, máxime cuando es escasa «la aventura» que se propone.

El fenómeno de la intertextualidad está explícitamente presente en el contenido formal de la novela: es el caso de todos los textos que dejan traslucir su relación con otros textos, donde se refleja el gusto del autor por las citas al pie de la letra, los montajes, las parodias o las críticas. Con ello se introduce un modo de lectura que hace estallar la aparente linealidad del texto, hasta tal punto que el lector llega a plantearse la alternativa de proseguir la lectura como si de cualquier otro fragmento se tratara, o bien intentar recuperar costosamente el texto de origen, solución ésta más difícil por cuanto operan también bifurcaciones que despliegan en abanico el espacio semántico de la novela y alteran el cuadro narrativo. Fruto de un soporte ideológico bien asentado, Jorge Semprún hace uso de un discurso que responde a su vocación crítica y exploratoria dentro de la literatura.

En suma, si hubiera que definir en una palabra la trayectoria literaria de nuestro autor, ésta sería *cinematográfica*. Sus héroes, prestados en su mayor parte al folklore de las revoluciones latinas, son los portavoces del izquierdismo militante, inmersos en la vieja esperanza progresista, y la novela premiada por el jurado Fémima en 1969 representaba un género difícil que no acostumbraba a verse en las librerías.